

EL FONDO ROMERO MARÍN DEL MUSEO «MANUEL B. COSSÍO». ANÁLISIS DE LAS MEMORIAS DE LAS PRÁCTICAS DE PEDAGOGÍA

María POVEDA SANZ y Teresa RABAZAS ROMERO
Universidad Complutense de Madrid

El Museo/Laboratorio de Historia de la educación «Manuel Bartolomé Cossío»¹ cuenta con diversas colecciones y fondos documentales de especial relevancia e interés para aquellas personas que centran sus inquietudes en la historia de la educación (como ya ha sido mencionado en otro trabajo de reciente publicación y por limitaciones de espacio no nos vamos a detener)². Pero, sin duda, uno de los fondos que tiene un gran valor etnográfico para conocer la realidad educativa de España durante el franquismo es la colección denominada «Fondo Romero Marín», como lo han puesto de manifiesto algunos trabajos publicados con anterioridad³.

1 Creado en la década de los 80 en la Facultad de Educación de la UCM, a partir de un convenio de colaboración entre el Ayuntamiento de Madrid, los equipos decanales de la Facultad y a la dedicación voluntaria del profesorado del departamento de THE que fue asumiendo la tarea (Martínez Navarro et. al., 1997).

2 Nos referimos al capítulo escrito por la profesora Carmen Colmenar Orzaes (2010), titulado «El Museo de Historia de la Educación “Manuel Bartolomé Cossío”» (pp. 339-361), localizado en J. Ruiz Berrio, *El patrimonio histórico educativo. Su conservación y estudio*, Madrid, Biblioteca Nueva. También se puede visitar la página *web* del mencionado museo: www.ucm.es/info/muscossio/

3 Quisiéramos mencionar algunos trabajos que han utilizado este tipo de fuentes, con distinta finalidad: como el del profesor Anastasio Martínez (1997) con motivo de un Seminario que impartió en la Facultad de Educación: «Un seminario sobre fuentes históricas en el Museo de Historia de la Educación de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense», que se puede consultar en la *Revista Complutense de Educación*, vol. 8, nº 1, pp. 305-318. Este artículo, publicado entre varios estudiantes bajo la tutela de Martínez Navarro, recoge un informe de los resultados obtenidos en un seminario de investigación histórico-educativa que él mismo dirigió y en donde se consultaron una pequeña parte de los trabajos conservados dentro del llamado «Fondo Romero Marín» y, concretamente, sobre las memorias presentadas entre los 50 y 60 acerca de las escuelas rurales. En dicho informe, se

Este acervo documental recibe el nombre de uno de los catedráticos de la Sección de Pedagogía de la Universidad Complutense de Madrid, Anselmo Romero Marín, que se encargó de dirigir las prácticas pedagógicas desde el año 1949 hasta mediados de los años setenta. Como resultado de esta iniciativa, se han conseguido recuperar 895 trabajos o memorias de fin de curso procedentes de los y las estudiantes que cursaron sus estudios en Pedagogía de la Universidad Complutense a lo largo de más de dos décadas.

Las memorias de prácticas tenían como finalidad la elaboración de un trabajo monográfico que describiese de la forma más completa y objetiva posible una realidad escolar concreta. Podemos considerarlas como unas fuentes de gran valor debido a las posibilidades que nos ofrecen respecto a la información recogida de diversas instituciones procedentes de gran parte de la geografía española, documentadas con numerosas fotografías que retratan algunos aspectos de la educación española.

Al mismo tiempo, nos gustaría señalar que como cualquier otro tipo de fuente basada en cuadernos de alumnos, diarios, memorias, biografías, reflexiones realizadas por observadores (o protagonistas) hay que considerarlas con las cautelas y reservas que pueden tener este tipo de trabajos, derivadas de la subjetividad del estudiante, de la implicación personal en la institución, duplicados y copias de trabajos, recreaciones de la realidad educativa desde la mirada del observador, etc.

Algunas notas sobre Anselmo Romero Marín

La labor pedagógica desarrollada por el profesor Romero Marín se remonta a los orígenes de la Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid⁴.

exponen los trabajos y conclusiones a los que llegaron en un seminario que celebrado durante el curso académico de 1995 a 1996, sobre el uso de fuentes escritas para el conocimiento de la historia escolar del franquismo, haciendo uso para ello de una muestra de las numerosas prácticas de estudiantes de la cátedra de Pedagogía, que venía impartiendo el catedrático Anselmo Romero Marín desde 1949.

Por otra parte, la publicación de un artículo publicado en 2010 por las profesoras M^a del Mar del Pozo y Teresa Rabazas en el número monográfico dedicado a la *Fotografía e historia de la educación* en la revista catalana de *Educació i Història*: «Imatges fotogràfiques i cultura escolar en el franquisme: una exploració de l'arxiu etnogràfic», n^o 15, pp. 165-194, se centra en el análisis iconográfico a partir de las fotos de algunas memorias que los propios estudiantes incluían en sus trabajos.

4 Con motivo del centenario de la creación de la primera cátedra de Pedagogía en la Universidad Central de Madrid, el profesor Julio Ruiz Berrio organizó un Congreso, una exposición y publicó un libro en el que se recopilaron las principales conferencias y ponencias celebradas durante el evento. Destacamos los trabajos de M^a Ángeles Galino y, sobre todo el del profesor Ruiz Berrio en donde se reconstruye la historia de los estudios de Pedagogía en la Universidad de Madrid. Véase para mayor información el capítulo de J. Ruiz Berrio

Acabada la Guerra Civil que asoló a la población española entre 1936 y 1939, con las tropas franquistas como vencedoras y bajo la dirección del entonces Ministro de Educación Nacional, José Antonio Ibáñez Martín (9 de agosto de 1939 a 19 de julio de 1951), se inicia una Segunda Era de la Sección de Pedagogía. Siempre con una mirada atenta a la reproducción y mantenimiento del programa defendido por el nuevo régimen, se produce una reconfiguración del plan de estudios hacia planteamientos educativos neocatólico-falangistas; una nueva ubicación del centro⁵ que habría de impartir dichas enseñanzas a profesorado de las Escuelas Normales, del cuerpo de inspectores y a directores de los centros educativos (escuelas graduadas, grupos escolares, etc.); y una nueva selección del profesorado encargado de las mismas. Se da, así, una ruptura con la labor de regeneración cultural, social, política y educativa emprendida por maestros/as y profesores/as hasta la II República.

Esta nueva fase de la Pedagogía académica no se inicia de manera inmediata, sino que es con el Decreto de 7 de julio de 1944, sobre la *Ordenación de la Facultad de Filosofía y Letras*, cuando se estructuraron estos estudios, contando de nuevo con la Sección de Pedagogía «necesaria para formar a la juventud española en las tareas magistrales, y suscitar a la vez rutas de orientación metodológica y didáctica, que orienten en el futuro nuestra actividad docente»⁶. Durante una década, sólo existiría la Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid⁷.

El profesor Anselmo Romero Marín, fue uno de los primeros catedráticos de la Sección de Pedagogía durante la etapa franquista, junto con Víctor García Hoz, primer catedrático de Pedagogía Superior⁸. Por entonces, Anselmo Romero Marín era ayudante de clases prácticas de *Pedagogía*

(2005) titulado, «Manuel Bartolomé Cossío y los comienzos de los estudios de Pedagogía en la Universidad de Madrid», pp. 117-142.

5 A raíz del conflicto bélico, el edificio había quedado prácticamente destruido.

6 *Decreto sobre la Ordenación de la Facultad de Filosofía y Letras*. Boletín Oficial del Estado, núm. 217, de 04/08/1944. Páginas 5912 a 5926, p. 5913. En <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1944/217/A05912-05926.pdf>

7 No es hasta 1954, cuando se aprueba un Decreto con la creación de dicha sección en la Universidad de Barcelona (Decreto de 16 de junio de 1954).

8 En ambos casos, Juan Zaragüeta Bengoechea les dirigió sus tesis doctorales tituladas *El concepto de lucha en la ascética española y la educación de la juventud* de Víctor García Hoz y *Nebrija, pedagogo del Renacimiento* de Anselmo Romero Marín, presentadas en la Universidad de Madrid el 31 de octubre de 1940 y el 15 de diciembre de 1941, respectivamente. Mientras que, previa superación de la oposición, Víctor García Hoz obtuvo su cátedra de «Pedagogía Superior» en 1944 (superando los resultados obtenidos por el único otro aspirante, Anselmo Romero Marín), su compañero debería esperar hasta 1949 para conseguir un puesto de catedrático numerario de esa misma materia. Ambos desempeñarían sus puestos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

general y Pedagogía racional, cargo que ocupaba desde el curso 1939-1940 y al que, a partir de 1942, se le añadiría una auxiliaría en la asignatura de *Ética, Cosmología, Teodicea, Sociología y Estética*, y a partir del curso 1945-1946, otra de *Filosofía de la Educación*. Más adelante, desarrollaría también una labor docente como profesor encargado de curso de *Principios de Metodología*.

Es en las materias de *Pedagogía general y Pedagogía racional* donde dedica más esfuerzos, así después de su actividad docente como ayudante, ocuparía sucesivamente los puestos de Profesor adjunto y Profesor encargado de la misma. No hay que olvidar que desde el Decreto de 1944 existían dos plazas de catedráticos de esta asignatura, si bien sólo estaba ocupada oficialmente una (por el catedrático Víctor García Hoz). No sería hasta 1949 (BOE de 8 de abril)⁹ cuando consiguiera, como único aspirante admitido a la plaza vacante por oposición que se había convocado en enero del año anterior (BOE de 7 de febrero), la cátedra de *Pedagogía general y Pedagogía racional* de la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid¹⁰.

Juan Mainer Baqué (2009), en su obra *La forja de un campo profesional. Pedagogía y Didáctica de las Ciencias Sociales en España (1900-1970)*, traza unos rasgos complejos que van a confluír en la personalidad de este profesor, en la que confluyen el momento histórico en el que vive y su trayectoria vital

9 Orden de 23 de abril de 1949 por la que se nombra Catedrático de la Universidad de Madrid a don Anselmo Romero Marín. Boletín Oficial del Estado núm. 98, de 8 de abril de 1949, p. 1588. En <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1949/098/A01588-01588.pdf>

10 Se puede consultar el proceso a través de la normativa publicada en el Boletín Oficial del Estado:

- Dirección General de Enseñanza Universitaria.- Convocando a oposición la cátedra de «Pedagogía general y Pedagogía racional» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Boletín Oficial del Estado núm. 38, de 07/02/1948. Página 568.
- Orden de 8 de enero de 1948 por la que se dota la cátedra de «pedagogía general y Pedagogía racional» (Sección de Pedagogía) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Boletín Oficial del Estado núm. 38, de 07/02/1948. Página 565.
- Tribunal de oposiciones a la cátedra de «Pedagogía General y Pedagogía Racional» (Sección de Pedagogía) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, convocadas por Orden Ministerial del 14 de enero de 1948 (BOE del 14 de febrero).- Convocando al único opositor y señalando fecha, hora y lugar de presentación. Boletín Oficial del Estado núm. 360, de 25/12/1948. Página 5776.
- Orden de 15 de noviembre de 1948 por la que se nombra el Tribunal de oposiciones a la cátedra de «Pedagogía general y Pedagogía racional» de la Facultad de Filosofía y Letras (Sección de Pedagogía) de la Universidad de Madrid. Boletín Oficial del Estado núm. 330, de 25/11/1948. Página 5330.

como maestro rural, desembocando en una forma particular de enseñar. Así se puede concebir tras leer las siguientes palabras acerca de este profesor universitario:

Ejemplo de una trayectoria académica genuinamente ligada a la pertenencia al cuerpo de Alféreces Provisoriales [...]. Muy cercano al catolicismo-social, mutó en entusiasta franquista, miembro de Falange aunque, al parecer, sin practicar una estridente militancia; Romero, apodado en los círculos universitarios de aquella hora, con considerable retranca, «profeta» de Zaragüeta, a quien siempre estuvo muy ligado, constituye un claro ejemplo de maestro rural con sólida formación pedagógica que supo aprovechar bien las oportunidades que se le abrieron tras la guerra, doctorándose primero, en 1941, con un trabajo sobre la pedagogía de Nebrija, dirigido por Zaragüeta [...] y obteniendo, en 1949, la cátedra de Pedagogía General y Racional de la Sección [...]. Anselmo Romero había sido además uno de los maestros becados por el gobierno de la República para cursar estudios de licenciado de Pedagogía en la Sección madrileña – graduación que hubo de completar tras el final de la guerra –. Según nos han relatado amablemente varias personas que fueron discípulos universitarios suyos, en sus clases de *Pedagogía General* no era en absoluto infrecuente escuchar citas de Ortega, García Morente, por supuesto Natorp y neoherbartianos, e, incluso, Cossío¹¹.

La especialidad de Pedagogía sólo se podía estudiar en dos facultades, la de Madrid y la de Barcelona. De este modo, no resulta extraño que dada la heterogénea procedencia de los estudiantes que accedieron a estos estudios, los temas educativos sobre los que versaron sus prácticas reflejaran esta situación de gran diversidad geográfica. El fondo cuenta con memorias de prácticas de instituciones procedentes de casi todas las provincias españolas (especialmente de Madrid con más de 160 memorias; seguido de León y Guadalajara, con más de 30; y de Toledo, A Coruña, Ávila, o Burgos, con más de 20 memorias)¹², pero también de países extranjeros, ya sea África (Marruecos), Europa (Italia, Francia) o América (Panamá, Perú, Costa Rica).

Además, la asignatura de *Prácticas Pedagógicas* se impartía durante dos horas semanales en los cursos de 4º y 5º de Pedagogía¹³. De ahí que encontremos algunos casos en los que una misma persona presenta dos trabajos, como sucede con: Ramón García Carrasco¹⁴, Pedro González

11 MAINER BAQUÉ, 2009, p. 543.

12 Lógicamente, la mayor parte de las memorias se sitúan en Madrid y en las provincias limítrofes (como Segovia, Albacete, Cuenca, Ávila, Salamanca, Burgos, Guadalajara, Soria, Zaragoza, etc.), por lo que resulta llamativo encontrar algunas memorias localizadas en comunidades autónomas más alejadas de la capital, como Islas Baleares, Galicia, Andalucía, País Vasco, Principado de Asturias o Cataluña.

13 BOE nº 217 de 1944.

14 En 1961 presenta dos trabajos: «La delincuencia infantil en España, con especial referencia a la provincia de Cáceres. Causas y remedios» y «El problema escolar en la ciudad de Cáceres»

González¹⁵, Vicente Martínez Rubio¹⁶, Joaquín Selles Vercher¹⁷, María Gloria Alonso y Alonso¹⁸, Emma-Soledad Díez González¹⁹, Josefa García-Rabadán Frias²⁰, Pilar Lopez Bonachela²¹, Carmen o M^a Carmen Peña Morcillo²², Sagrario Sanz del Rio²³, y M^a Concepción Saenz de Cabezón Giménez²⁴.

Durante 1944 y 1967 estuvo vigente el plan de estudios de Pedagogía que se había publicado en el BOE de 4 de agosto de 1944, y que «fue el más exigente, en lo que a prácticas se refiere, de todos los habidos desde la creación de las Secciones de Pedagogía en 1932»²⁵.

La conservación y catalogación del Fondo Romero Marín

Actualmente el Museo de la Complutense que custodia este Fondo dispone de un espacio donde se encuentran depositadas las memorias de prácticas. El profesor Julio Ruiz Berrio, el primer director del Museo, junto con la colaboración de otros profesores del Departamento de Teoría e Historia de la Educación como Anastasio Martínez Navarro, Gonzalo Vázquez, Carmen Colmenar, Miryam Carreño, o Francisco Canes, fueron los encargados de rescatar del fuego estos trabajos. El testimonio del propio Martínez Navarro (1997), resulta esclarecedor al respecto, pues parece ser que las memorias de las prácticas pedagógicas habían sido:

15 «Pedagogía racional. Trabajo por equipos» y en 1954 «Astorga y su enseñanza»

16 En 1966 «El problema pedagógico en la provincia de Castellón de la Plana» y en 1969 «La protección del niño en el Levante Español»

17 «Investigación realizada con listas de asistencia a clase en cuatro centros de enseñanza primaria masculina de Sueca (Valencia)» y en 1956 «El analfabetismo en Sueca desde 1900 a 1950»

18 «Problema educativo en Saagun de Campos» (1964) y «El problema de los subnormales en León» (1968)

19 En 1960 «Problemas pedagógico-sociales presentados en el grupo escolar Padre Poveda de Madrid» y en 1962 «Estudio comparativo sobre educación femenina en Vives y Fray Luis de León»

20 En 1965 «Estudio del problema escolar en el grupo *Jose María del Moral*» y en 1966 «Manuscrito sobre educación del Marqués de la Mina (Siglo XVIII)»

21 En 1965 «Problemas pedagógicos de Tijola» y en 1966 «Problemas pedagógicos de Pozo-Iglesias»

22 En 1962 «Estudio de la colonia *Vista Alegre*» y en 1965 «Album de niños de población rural»

23 En 1966 «Beteta» y en 1969 «Un programa de educación religiosa para escuelas primarias: Aplicación a la zona rural del Norte de Perú»

24 En 1954 «Intuición del Ángel de la Guarda. Organización Ideal de este Internado» (junto a M^a del Carmen Escudero Molins) y en 1956 «Labor social de la Congregación de Jesús- María».

25 MARTÍNEZ NAVARRO et. al. *Ibíd.*, 1997, p. 306.

[...] conservadas en la biblioteca del antiguo Departamento de Pedagogía General por el Dr. Romero y por su sucesor en la cátedra, Dr. Vázquez, pero posteriormente, con ocasión de las obras acometidas en los edificios universitarios, de la política de concentración de bibliotecas y del posterior traslado de la Facultad, acabaron empaquetadas de mala manera y condenadas al fuego, donde hubiesen ido a parar de no haber sido por la intervención de algunos profesores sensibles a la riqueza documental que tales memorias parecían encerrar y que las recuperaron para el Museo²⁶.

Respecto a la labor de catalogación del Fondo, el primer director del Museo impulsó la creación de una base de datos en ACCESS en donde se encuentran registrados todos los trabajos. El actual equipo directivo, configurado por las profesoras Teresa Rabazas y Sara Ramos, tiene la intención de iniciar un proyecto de digitalización de las memorias para que puedan estar disponibles en la red, de manera que cualquier investigador/a pueda acceder a estas fuentes.

El estado de conservación de los trabajos es bueno, se cuidó su presentación, no sabemos si seguían recomendaciones del profesor Romero Marín, pero la mayoría están encuadrados en tela o en cartón y la mayoría cuentan con texto mecanografiado, aunque también encontramos algunos ejemplares que fueron escritos a mano.

Características de las Memorias

Las memorias de las prácticas pedagógicas que realizaron los y las estudiantes de Pedagogía consistían en una disertación escrita en el que se realizaban una serie de anotaciones que tenían (en la mayoría de los casos) una cierta vocación narrativa, aspirando a construir un relato sobre un aspecto concreto de la realidad educativa. Cada estudiante (solo o junto a otras personas) tenía que elaborar un trabajo monográfico que describiese, de la forma más completa y objetiva posible, una realidad escolar. Así interpretaba una alumna las indicaciones que su profesor les había transmitido:

Es un trabajo que debe huir de la erudición de la mera teoría, debe ser un honroso trabajo sobre un núcleo educativo que hayamos vivido, que conozcamos, al que nos hayamos acercado con el afán de ver sus ideales y realidades, sus problemas no en la quieta estaticidad de algo ya hecho sino en su «*feri*», en su gestación y desenvolvimiento. Por eso ha de ser un trabajo más que de exposición de resultados de estudio de causas, pues solamente penetrando en estas adquirirán significado esos resultados. No se nos ha puesto ninguna limitación para escoger tema: un barrio de Madrid, un suburbio, una aldea perdida, una institución. Todo puede constituir un buen terreno en el que nos centremos para ir desentrañando su «real situación educativa y pedagógica»²⁷.

26 Idem.

27 ROMANILLOS, Carmen: *Prácticas pedagógicas*, Trabajo inédito, 1960-1961, p. 3. FRM 805.

En la asignatura de *Prácticas Pedagógicas*, el profesor Romero Marín indicaba a sus estudiantes la forma en la que debían acercarse a una experiencia escolar mediante tres tipos de observación, que se definían como «superficial», «a fondo» y «real». La *observación superficial*, identificada con el rol de turista, de visitante, de mero cumplimiento, se decía que no reflejaba la verdadera problemática de una realidad educativa, sino que se limitaba a describir lo que se veía sin entrar en análisis más profundos. Y es que, como señalaba otro de estos estudiantes: «No se llega a ver la verdadera trascendencia de la misión educativa. Por lo cual, los haces de luz de las preocupaciones pedagógicas chocan contra esa manera de ver de paso, sin fijeza, sin examen rutinario. Sus frutos son tan superficiales como estériles»²⁸. Por otra parte, la *observación a fondo*, caracterizada como una labor de bisturí, de entrega absoluta, y – aunque el profesor Romero Marín no lo dijese claramente – inspirada también posiblemente en un profundo sentido crítico, le parecía al catedrático madrileño una experiencia pedagógicamente nefasta y destructiva, porque proyectaba una visión trágica y negativa de la realidad escolar, que, aunque fuese cierta, no ayudaba a realizar críticas constructivas, «en esta se corre el gravísimo riesgo de no descubrir más que fallos, fracasos, imposibilidades. La resultante de todo ello es la inoperancia, el disgusto, la náusea existencial»²⁹. Por último, la *observación real*, síntesis de las dos anteriores, «acertada y constructiva», era la propia del pedagogo, profunda, con fines de superación. Consistía en ver la realidad tal y como es, diferenciándose en ella dos partes:

Ante todo comienza con un examen objetivo, sin prejuicios, sincero de la realidad pedagógica, objeto de su consideración. Terminada esta fase teórica comienza la segunda que es eminentemente práctica. En ella se señalan frente a los fallos sus soluciones, se estimula a corregir lo malo, a perfeccionar lo bueno. Y todo ello con un optimismo de ley. Así y sólo así, podremos hacer algo verdaderamente práctico³⁰.

En definitiva, desde dicha asignatura se estaba invitando a cada estudiante a aproximarse a la realidad educativa a través de un proceso que contemplaba dos fases: la primera consistía en una descripción objetiva, eminentemente teórica, de la experiencia escolar elegida por el estudiante; la segunda, de carácter práctico, se entendía como un análisis e interpretación de los datos con una valoración crítica final, con propósitos de mejora.

Salvando las distancias, puede barruntarse que en estos trabajos se pretendía convertir al estudiante de Pedagogía en lo que hoy se denomina, desde los nuevos enfoques etnográficos, un «observador participante», al

28 REGUERA CAÑÓN, Eufemiano: *Colegio San José*. Trabajo inédito, 1961-1962, p. 5. FRM 33.

29 *Ibidem*, p. 6.

30 *Ibidem*, p. 7.

que se pedía que no permaneciese como espectador pasivo, sino que entrase en diálogo con la realidad escolar observada:

[...] connota así mismo el aprendizaje de las reglas de comunicación del grupo estudiado – incluido el aprendizaje del sentido de oportunidad a la hora de hacer preguntas – y el seguimiento de esas reglas; y además, un cierto grado de empatía, de forma que la información sea obtenida como prueba de confianza, como un don, no como algo obligado³¹.

Realizar un trabajo de estas características, de un año de duración, que implicaba buscar una experiencia escolar, integrarse en ella, conocerla en profundidad, analizarla críticamente, interpretarla en su marco estructural y elaborar propuestas de mejora, no debía de ser fácil en la España franquista. La Facultad de Pedagogía carecía de centros de prácticas, de manera que eran los propios estudiantes los que debían buscar una escuela, un barrio o un pueblo en el que poder llevar a cabo sus prácticas pedagógicas³².

Los elementos visuales o fotografías que acompañaban el texto escrito han sido objeto de análisis en uno de los trabajos mencionados al inicio de este trabajo, el de las profesoras Del Pozo Andrés y Rabazas (2010), y en donde de forma más detallada se explican los diversos enfoques y usos de las imágenes en estas memorias. A continuación procedemos a realizar una síntesis del mismo.

Las imágenes que acompañan las memorias constituyen un archivo etnográfico donde se recogen cuatro tipos de usos. Un primer grupo de trabajos no utilizan fotografías reales, se acompañan de postales del espacio geográfico estudiado, o de cuadros artísticos, o de símbolos religiosos y patrióticos, lo que se puede interpretar como cierta imposibilidad de contar con una cámara de fotos. Un segundo grupo de memorias utilizaban las fotografías como apoyo de su relato, y especialmente para poder documentar las valoraciones críticas o valoraciones que realizaban, referidas, casi en su totalidad, a los elementos materiales. En ellas se incluían imágenes de los edificios escolares y de las aulas, vacías, en las que se evidenciaban los deterioros de paredes y mobiliario, la falta de iluminación, la humedad u otras deficiencias espaciales. Un tercer tipo de memorias pretendía reflejar la innovación pedagógica, la «imagen de progreso»³³ y, sobre todo, las actividades escolares singulares y extraordinarias – clases al aire

31 VELASCO, H.; DÍAZ DE LA RADA, Á.: 1997, p. 25.

32 Las situaciones escolares elegidas fueron, habitualmente, instituciones educativas concretas o problemas pedagógicos de ámbitos geográficos extensos, pero la temática que resultó más popular fue el estudio de la enseñanza en un determinado pueblo o localidad. Las memorias abarcan gran parte de la geografía española porque sus autores, los estudiantes de Pedagogía, venían de puntos muy variados, ya que en esos años sólo se podía estudiar esta licenciatura en las universidades de Madrid y Barcelona.

33 BURKE, C.; GROSVENOR, I.: 2007, p. 157-158.

libre, excursiones, enseñanza de laboratorio, teatro, talleres de trabajos manuales,... -. La mayoría de ellas recogían la experiencia de colegios privados de elite y eran las únicas que reproducían instantáneas de gran calidad técnica, realizadas por fotógrafos profesionales y encargadas por el centro para su propio consumo o con fines propagandísticos. El cuarto y último grupo de trabajos manifestaba una verdadera obsesión por relatar en imágenes «lo que pasa en la clase», reflejando los aspectos más habituales de la realidad escolar. Sí que se advierte una tendencia, también observada por otros autores, a fotografiar sobre todo niños sentados en las aulas y jugando en los patios de recreo, como si ésa fuera la esencia de la enseñanza³⁴. Pero algunas memorias pretenden «visualizar» las prácticas escolares cotidianas, explicadas a veces mediante encabezamientos, pies de fotos o el propio texto, pero conscientemente liberadas de cualquier contexto textual en otras, que quedaban así supeditadas a la libre interpretación del lector/espectador.

Diversidad y posibilidades de los trabajos

La gran diversidad de los trabajos nos permite asomarnos a una serie de temáticas que pueden ser objeto de estudio, para el investigador o investigadora, desde diferentes enfoques y perspectivas.

Los y las estudiantes recogieron sus observaciones de las prácticas escolares realizadas en distintos ámbitos de la enseñanza en los que se especifica el *nivel educativo* (educación infantil, enseñanza primaria, enseñanza secundaria, formación profesional, educación de adultos), la *zona geográfica* (de municipios y ciudades de gran parte de la geografía española), la *población estudiantil* (niños, niñas, jóvenes y adultos), así como *temáticas* complejas como el analfabetismo, la pobreza, la educación especial, la reeducación de menores, la educación de las mujeres, la enseñanza privada (centros religiosos), la enseñanza pública (grupos escolares, centros en barriadas y suburbios, internados...), las escuelas rurales (unitarias), las escuelas urbanas (grupos escolares, administraciones locales, didáctica de ciertas materias, escuelas dependientes de instituciones como el Auxilio Social y la Sección Femenina, etc. Como se puede apreciar, dada la diversidad y variedad de las temáticas que retratan, dichas memorias proporcionan una serie de datos muy interesantes para el historiador e historiadora, puesto que vienen acompañadas de estadísticas, datos geográficos, edificios, fotos, mapas, test, documentación educativa, relatos de sus observaciones, etc.

Autores de las memorias

Los cerca de 895 trabajos o memorias que fueron presentadas entre 1950 y 1973, pertenecieron a estudiantes de ambos sexos que, de manera individual o en grupos (formados por un mismo sexo o mixtos de dos, tres o hasta

34 WALL, C.: 2008, p. 328-329.

cuatro personas), recogieron sus observaciones de las prácticas realizadas en distintos ámbitos de la enseñanza (nivel educativo, lugar geográfico, población estudiantil, etc.).

Una primera aproximación cuantitativa nos permite identificar una mayor proporción de estudiantes femeninas, un 66,6% frente a un 30,4% de varones (de un total de 918 estudiantes). Apreciándose una feminización del alumnado en los estudios relacionados con la educación y la pedagogía. Resulta todavía más significativo si tenemos en cuenta que la realización de estas prácticas, por parte de esas mujeres, no empieza hasta aproximadamente 1950 y finaliza unos años antes, en 1969.

Desde una perspectiva cualitativa proponemos acudir a las fuentes orales para profundizar más en la trayectoria de algunos autores y autoras. Mediante entrevistas semiestructuradas se podría plantear un estudio socioprofesional de los y las estudiantes, ello nos permitirá obtener más información sobre las motivaciones que les llevaron a elegir la realidad educativa descrita en la memoria. Estableciendo posibles relaciones entre la institución educativa, como lugar de trabajo u otros aspectos que nos den más información en el análisis de las memorias. Como ejemplo de autores insignes, nos hemos encontrado con trabajos pertenecientes a catedráticos/as de universidad, que continuaron la carrera académica tras realizar sus estudios en la Universidad Complutense³⁵. Uno de estos autores destacados es el profesor Julio Ruiz Berrio, que fue alumno de Anselmo Romero Marín en la asignatura de *Prácticas Pedagógicas*. Siguió la carrera académica hasta conseguir la cátedra de Historia de la educación en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid y además tras ocupar varios puestos destacados en la Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE) y en la Sociedad Española para el Patrimonio Histórico Educativo (SEPHE), fue promotor de la creación del Museo de Historia de la Educación de esa misma facultad (y que lleva el sobrenombre de «Manuel Bartolomé Cossío»)³⁶. El profesor

35 Como los profesores Julio Ruiz Berrio, Gonzalo Vázquez, Agustín Escolano, o M^a Teresa Díaz Allue.

36 Julio Ruiz Berrio escribió su memoria en 1962 sobre una institución madrileña de formación profesional: «*La escuela de capacitación profesional. Nuestra Señora de Covadonga del Hogar del Empleado*». En la memoria presentada ofrece un análisis del problema educativo que estaba viviendo Madrid en ese momento, particularmente del «problema de la formación profesional en su vertiente administrativa» (p. 6); y, describe el proyecto pedagógico y social del centro «Nuestra Señora de Covadonga» desde sus orígenes, en la línea de otros centros educativos amparados por la Fundación Hogar del Empleado (FUHEM), y cómo quedaba conformado en la época en que desarrolló sus prácticas así como los aspectos organizativos y definitorios de este centro de capacitación profesional (niveles educativos impartidos; número de estudiantes; profesorado; horario escolar; ayudas recibidas; actividades culturales, deportivas y de ocio que se ofertaban; etc.).

Gonzalo Vázquez Gómez fue otro de los estudiantes de Anselmo Romero Marín, que se convertiría más adelante en catedrático y Decano de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), impartiendo asignaturas relacionadas con la Teoría de la Educación³⁷.

Temáticas de las memorias

La realidad más analizada por parte de los y las estudiantes es la escuela rural, se aprecia una mayor inclinación por acercarse a los problemas educativos procedentes del contexto rural. Muchas memorias tratan de estudiar escuelas unitarias y centros escolares situados en algún municipio con el que se encuentra vinculado el propio estudiante³⁸. Algunos de estos estudiantes ejercían como maestros y maestras que querían completar su formación como pedagogos/as. Apreciándose la fuerte influencia de la sociedad agraria en la España de los años 50 y 60. Sería muy interesante de cara a futuras investigaciones continuar la labor iniciada por el profesor Anastasio Martínez Navarro, sobre la escuela rural, como resultado de un seminario celebrado en 1997 con alumnos de la Facultad de Educación. A continuación exponemos algunas de las conclusiones que nos pueden servir para demostrar el interés de este acervo documental para la Historia de la educación, sobre todo del valor etnográfico que tienen estas memorias para desentrañar el momento histórico-educativo que se vivió durante el periodo franquista.

Concretamente, en este seminario trabajaron con 78 memorias que habían sido elegidas al azar, y a partir de su estudio llegaron a una serie de conclusiones de diverso calado:

- La existencia de escuelas rurales públicas que no siempre estaban «ubicadas en edificios específicos», entendiéndose por este tipo de centros tanto las escuelas estatales situadas en zonas rurales (concebidas más como pueblo que ciudad) como las escuelas de patronato.

37 Gonzalo Vázquez Gómez redactó su memoria en 1963 y eligió un centro de educación especial de Zaragoza (lugar de nacimiento): «*Estudio sobre un centro de educación especial de Zaragoza*». En este trabajo, fruto de las prácticas realizadas en 4º de carrera, delimita la concepción de educación especial, para luego analizarlo bajo el prisma del contexto español y, de manera particular, del Servicio de Educación Especial de Zaragoza, que a partir de su inauguración el 27 de noviembre de 1961 (y bajo la dirección del psicólogo y pedagogo José Vázquez Gómez) venía a sustituir al Hogar Pignatelli, institución benéfica asistencial y educativa que había abierto sus puertas en 1666. Tras esa conceptualización y mostrar la génesis de este centro, muestra la trayectoria seguida e idiosincrasia del Servicio de Educación Especial (tipo de población a la que atendían, tipo de intervenciones y el proyecto de acción pedagógica, para luego esbozar el camino hacia donde debía seguir esta institución. Se aprecia una estrecha relación de parentesco entre el director del centro elegido y el estudiante.

38 Podemos señalar, como ejemplo, que el centro elegido por el profesor Agustín Escolano, fue la escuela de su pueblo, Berlanga de Duero (Soria), titulado su trabajo «*La educación rural. Un pueblecito soriano: Berlanga de Duero*» (1963).

- La falta de una mirada pedagógica en la dotación, construcción y mantenimiento de construcciones escolares. Destacando en muchos casos las «malas instalaciones», servicios deficitarios, insalubridad, «escasez e inadecuación de mobiliario», etc..

- La masificación de las aulas, llegando a no tener en algunas ocasiones un lugar concreto donde ubicar al estudiante.

- Y, además, seguía siendo frecuente «la queja acerca del escaso y deteriorado material didáctico existente, alusiva casi siempre a la cortedad de las asignaciones oficialmente establecidas para sus adquisición o reposición»³⁹.

Por supuesto, no nos vamos a detener en las posibilidades de otras temáticas por limitaciones de espacio, pero son múltiples las opciones que se nos presentan para conocer la escuela por dentro, tanto de los elementos materiales como de las prácticas escolares que se desarrollaron durante el desarrollismo español.

Sin ánimo de concluir

Los estudios sobre el patrimonio histórico-educativo se verán enriquecidos si contamos con fuentes que nos hablen o reflejen cómo era la escuela por dentro en un contexto histórico determinado. Las memorias de prácticas que realizaron estos 918 estudiantes de Pedagogía de la Universidad Complutense de Madrid constituyen un archivo etnográfico muy interesante porque traza a través de sus fotografías y relatos una realidad educación de gran calado, como lo fue esa España del desarrollismo español.

En este sentido, nuestras propuestas de trabajo futuras se orientarán a la digitalización de este fondo con la intención de difundirlo y que pueda ser consultado por la comunidad científica. En esta comunicación hemos mostrado algunas de las posibilidades de investigación que este Fondo puede ofrecer, desde un análisis iconográfico a partir de las fotografías conservadas a un análisis de contenido a partir de las descripciones y reflexiones que estos/as estudiantes ofrecen en sus trabajos.

Referencias bibliográficas

BURKE, C. y GROSVENOR, I.: «The progressive image in the history of education: stories of two schools», *Visual Studies*, vol. 22, nº 2 (2007), pp. 155-168.

COLMENAR ORZAES, C.: «El Museo de Historia de la Educación “Manuel Bartolomé Cossío”». En J. RUIZ BERRIO: *El patrimonio histórico educativo. Su conservación y estudio*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, (pp. 339-361).

39 MARTÍNEZ NAVARRO et. al., 1997, p. 316.

- MAINER BAQUÉ, Juan: *La forja de un campo profesional. Pedagogía y Didáctica de las Ciencias Sociales en España (1900-1970)*, Madrid, CSIC, 2009.
- MARTÍNEZ NAVARRO, A.; et. al.: «Un seminario sobre fuentes históricas en el Museo de Historia de la Educación de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense», *Revista Complutense de Educación*, vol. 8, nº 1, (1997), pp. 305-318.
- POZO ANDRÉS, M^a M. del y RABAZAS ROMERO, T.: «Imatges fotogràfiques i cultura escolar en el franquisme: una exploració de l'arxiu etnogràfic Photographs and school culture in francoism: an exploration of the ethnographical archive», *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*. Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana. Fotografia i Història de l'educació. núm. 15, (gener-juny, 2010), pp. 165-194.
- REGUERA CAÑÓN, Eufemiano: Colegio San José. Trabajo inédito, 1961-1962, p. 5. FRM 33. Museo de Historia de la Educación «Manuel B. Cossío». UCM
- ROMANILLOS, Carmen: Prácticas pedagógicas. Trabajo inédito, 1960-1961, p. 3. FRM 805. Museo de Historia de la Educación «Manuel B. Cossío». UCM.
- RUIZ BERRIO, J.: «Manuel Bartolomé Cossío y los comienzos de los estudios de Pedagogía en la Universidad de Madrid». En J. RUIZ BERRIO (ed). *Pedagogía y educación ante el siglo XXI*, Madrid, UCM, 2005, pp. 117-142
- VELASCO, H. y DÍAZ DE LA RADA, Á.: *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*, Madrid, Trotta, 1997.
- WALL, C.: «Picturing an Occupational Identity: Images of Teachers in Careers and Trade Union Publications 1940-2000», *History of Education*, vol. 37, nº 2, (2008), pp. 317-340.